



*paiti-fraçao* ó respuestas, que podemos considerar como restos de un comentario y supercomentario dogmático-litúrgico á los Gáthás; del número de las exposiciones exegéticas llamadas *azaintis* son los capítulos X y XXI del Yasna, ó especie de comentarios á las tres santísimas oraciones *Ahunavairya*, etc. Estos fragmentos son indicio claro de las considerables pérdidas y mutilaciones que en diversos períodos ha debido sufrir la primitiva coleccion de los himnos en cuestion, reducida en su estado actual á diez y siete capítulos, distribuidos en cinco secciones irregulares.

Difficil es para nosotros averiguar la causa que motivó esta última division, á pesar de las indicaciones que sobre este punto podemos descubrir en el Avesta y en la tradicion. Importa sólo recordar aquí que los antiguos parsis habian ya dividido el dia en cinco partes, y como en los Gáthás ó versos de los mismos se hallasen las oraciones y sentencias más eficaces y de mayor virtud contra los malignos espíritus, pudieron ver en esto un motivo para dividir la coleccion en cinco secciones, correspondientes á los cinco períodos del dia, que probablemente recibieron luego el nombre de Gáthás (1).

Los Gáthás están compuestos en versos de diferentes metros y desigual número de líneas; así, la primera seccion contiene estrofas de tres, la segunda de cinco y la tercera de cuatro líneas, pero con escasas variaciones de metros. Esta circunstancia, como el contenido de los diferentes Gáthás, pudo tenerse en cuenta al cerrar la coleccion actual para hacer la division en secciones tan desiguales. La primera seccion comienza anunciando una revelacion de pensamientos, palabras y hechos manifestada por Dios á Zaradhustra, y es tenida por la más antigua y sagrada de la coleccion. A este breve preámbulo, sigue una invocacion á los genios superiores, pidiéndoles bienes terrestres y espirituales, á la que además se han incorporado algunas sentencias del profeta. Pero sobre todo, es invocado con insistencia respetuosa el Dios sábio y poderoso Ahura-Mazda, de quien Zaradhustra espera auxilio y fuerza para alcanzar victoria de los enemigos; pero este auxilio no se limita á sí mismo, tambien le pide para todos los que de buena voluntad siguen la doctrina de Mazda; esta fuerza sobrehumana espera Zaradhustra obtenerla por la virtud de sentencias sagradas que le ha de enseñar Ahura-Mazda. El segundo capítulo de los *Gáthás*, Yas-

(1) Así parece probarlo tambien la palabra del persa moderno *gah*, tiempo, que es solamente una modificacion de Gatha.

na, XXIX, trata del *alma de la tierra*, su naturaleza y destino, conceptos antiquísimos de que en otro artículo hablaremos, como del contenido del importantísimo capítulo XXX. En el siguiente pide el profeta instrucciones para distinguir la verdad de la mentira y del error, las sentencias sagradas de las que son obra de los enemigos de Ormuzd, y sobre los medios de propagar la religion verdadera. De los siguientes conocemos ya el contenido. Por el de estos primeros himnos, se deja entrever claramente el reciente combate religioso de los iránios contra los indios y contra la idolatría en general, como tambien las divisiones interiores que debieron seguir inmediatamente á la aparicion de Zaradhustra, anunciándose profeta y fundador de una nueva religion para su pueblo.

Zaradhustra aparece en los Gáthás como un hombre extraordinario que, inflexible y firme en su propósito de destruir la idolatría, se esfuerza por demostrar en sus canciones la gran diferencia que existe entre la verdadera fe y la creencia en falsos dioses, entre las verdaderas doctrinas de Ahura y las llamadas de los Devas. Él promete enseñar á sus partidarios las sentencias de verdad con que podrán destruir la virtud de las sentencias y palabras de mentira; estas últimas no pueden ser otras que las contenidas en los Vedas.

La segunda seccion, segun aparece del orden y disposicion exterior de materias, ha debido sufrir las modificaciones consiguientes al trabajo de un colector, que de himnos aislados y fragmentos de otros, quizá ya en su tiempo perdidos, trató de componer una coleccion con algun fin determinado. Muchos de sus versos comienzan con regularidad por una fórmula especial, como «sobre esto voy á interrogarte, oh viviente, anúnciamelo con verdad;» ó esta otra «en tí pensé como en el santo Ahura-Mazda, y por eso vino Él (el genio Craosha) á mí con el buen espíritu.» El contenido, como igualmente la forma del lenguaje, parece indicar con bastante seguridad su procedencia directa de Zaradhustra, que hablando en primera persona proclama en varios puntos su mision de profeta predicador de la doctrina á él solo revelada por Ahura-Mazda. Craosha, es un ángel que ha obtenido dicha y bienes superiores de Ahura, y puede dispensar proteccion eficaz al profeta. No es ménos importante el XLIV, que contiene una série de preguntas de Zaradhustra á Ormuzd sobre puntos de religion, sobre la *fe* verdadera en Ahura y sus palabras, única que puede producir la dicha y riqueza de las familias y de que emanan todos los actos buenos y verdaderamente meritorios. Establece despues la



diferencia entre *creyentes é incrédulos*: en los primeros habita el brillante espíritu de la luz; en los segundos, el negro espíritu de las tinieblas. El error ha de ser sin tregua combatido hasta su destruccion completa; esta podrá realizarse con las palabras sentenciosas de Ahura, que son el escudo del creyente. De otros capítulos, daremos lo más notable en el curso de la obra.

Que en aquellos tiempos de entusiasmo religioso no eran los creyentes los más poderosos de la tierra, lo indica tambien Zaradhustra, cuando en el capítulo XLVII, 4, manifiesta su sorpresa de que los partidarios del error estuviesen en mayoría, no contando apenas el Sér Supremo otros servidores que entre las clases pobres. Por otra parte, se ve él mismo precisado á sostener constante lucha contra los fautores del error, para lo cual necesita del apoyo de Ahura; pero ocurren momentos en que ni con este especial escudo puede sobreponerse á sus potentes enemigos. Estos adquieren ventajas y victoria por la virtud del *Sôma*, sacrificio especial del culto antiguo, que el mismo Zaradhustra, ó el autor de algunos himnos *Gáthás* al ménos, quisiera ver abolido en el nuevo establecido por el profeta.

En algunos de estos himnos tenemos pruebas ciertas de que Zaradhustra ni ordenó ni pensó establecer su religion por la fuerza; un solo pasaje se cita, en que condena á los fautores del error á la destruccion; en cambio vemos que en todos estos himnos se señala como el medio más seguro para ganar prosélitos la *fe*, el amor á la verdad, al trabajo, especialmente á la agricultura, y las sentencias ó fórmulas sagradas. Tambien pide instrucciones sobre la creacion del mundo, sobre la verdadera fe, sobre los sacrificios y sobre la distincion entre verdad y mentira, como preparacion inmediata para emprender su vida pública. En calidad de tal se presenta ya el capítulo XLV, donde empieza llamando hácia sí á todos los hombres para anunciarles los fundamentos de la nueva doctrina, continuando en el siguiente con una ligera exposicion de sus obras en beneficio del pueblo, de sus enseñanzas, ataques contra la idolatría, y de su vida privada entre amigos y compañeros, como si quisiera dar á todos la imagen fiel de un verdadero apóstol, á quien deben imitar «todos los amigos de la verdad de Ahura» y «enemigos de la mentira de los Devas.»

En la tercera seccion hallamos tambien indicios claros de ser una obra incompleta y fragmentaria; así vemos en un mismo capítulo tratados objetos muy diversos y que no guardan

relacion alguna entre sí. Contiene himnos de alabanza en honor de Ahura-Mazda y del genio de la tierra Armaiti; habla de Zaradhustra, de sus doctrinas, de la relacion entre la verdad y la mentira y otros puntos análogos que se tocan ligeramente en esta seccion. Muy notables son algunos versos que hablan de Zoroastro, presentándole en varios como poeta, y sobre todo como profeta, á quien Ahura-Mazda debe en primer término prestar enérgico auxilio, y en calidad de tal parece dirigirse él mismo, ó el espíritu de la tierra en lugar suyo, á todas las gentes, anunciándoles la gloria, poder y majestad de Ahura-Mazda y la bondad de su doctrina. Las secciones cuarta y quinta comprenden solamente dos capítulos, y deben ser de origen más moderno. A pesar de esto no carecen de importancia, entre otras razones, por haber conservado los nombres de los amigos y parientes de Zaradhustra, algunos de ellos citados en este lugar, por primera y única vez en todo el Zendavesta; tales son: «Kava-Vistâçpa, Frashastra, Degamáçpa, con Maidyo-maon'ha y la hija del profeta *Puruchistâ*.» En la quinta viene invocado una vez el dios indio Vâyú, cosa á la verdad digna de atencion por aparecer aquí como protector de los Mazdayasnas, venciendo á todos los que pretenden corromper la vida del espíritu.

Antes de terminar nuestra ligera reseña sobre los Gáthás y su contenido, nos parece conveniente al objeto y plan de nuestro estudio hacer indicaciones más precisas acerca de los autores posibles de estos himnos. Cuestiones son estas en verdad insolubles en el estado actual de nuestros conocimientos y estudios sobre la literatura antigua y moderna de los parsis, por lo que en el presente artículo nos limitaremos á breves observaciones, tomadas de los mismos Gáthás.

En primer término se nos presenta la cuestion de si Zaradhustra pudo ó no ser autor verdadero, y por lo tanto, poeta compositor de algunos Gáthás; cuestion que podria resolverse afirmativamente, y en este sentido nos hemos expresado en las anteriores líneas; y por cierto que á falta de pruebas positivas, el lenguaje antiquísimo empleado con regularidad en todos los himnos, las citas que de ellos vienen en otros libros como el Yasna moderno y el Vendidad, la circunstancia notable y no casual de hablar en algunos Zoroastro como autor, y la reciente y clara memoria que en los demás se tiene del profeta, todo parece indicar su origen inmediato, si no contemporáneo, al mismo ó á sus discípulos, y la posibilidad de que él fuese autor de los cánticos que se le atribuyen.



Interpretadas las palabras de estos últimos sin torcer el verdadero y natural sentido del texto, no puede ser otro el autor que Zaradhustra, hablando de sí mismo á sus discípulos y á todas las gentes dóciles á su doctrina; nos limitaremos por ahora á citar algunos pasajes en confirmación de nuestro aserto. En el capítulo XLIII, 8, preguntado por su nombre, dice: «á este dije yo: en primer lugar, yo soy Zaradhustra, y ahora me mostraré enemigo del que no dice verdad, etc.» y XLVI, 19: «quien conmigo, Zaradhustra, contribuya más al fomento de esta vida real, recibirá por recompensa la espiritual;» y XLVI, 14: «¿quién es tu verdadero amigo, Zaradhustra?» y XXVIII, 7: «da á Zaradhustra y á nosotros auxilio eficaz.» Y en otro lugar, despues de citar una sentencia del profeta, Yasna 43, 16, se dice: «así ruega Zaradhustra por todo el que elige el espíritu bueno.» Esto mismo prueban también aquellos pasajes, muy numerosos por cierto, en que se anuncia como profeta y pide auxilio á Ahura-Mazda para predicar la doctrina que le ha revelado (1).

En contra de esta opinion, podemos sacar de varios himnos un argumento que no carece de fuerza. La doctrina de Mazda cuenta ya en la época de su composición numerosos partidarios, y Zaradhustra era tenido y venerado como señor y jefe de toda la creación terrestre, idea que constituye uno de los dogmas capitales del moderno parsismo, y de que no hallamos indicio en los trozos más antiguos.

Los amigos y compañeros del profeta son también personas respetadas y objeto de las mayores alabanzas para los poetas de algunos Gáthás (himnos) como entre el pueblo lo eran ya de la veneración pública; pero esto prueba solamente que la composición de los himnos tuvo lugar en un período bastante largo, y que la colección se completó cuando los discípulos de Zaradhustra habían desaparecido del teatro del mundo. Los libros sagrados de todos los pueblos no han llegado á su completo desarrollo ni recibido sanción canónica sino mucho tiempo despues de la composición de sus partes y de la muerte de sus autores.

Los indios recitaban ó cantaban sus himnos religiosos al tiempo de ejecutar ciertas ceremonias, sacrificios, entierros y otros actos de la vida, y Zaradhustra promete enseñar á sus discípulos y á todos los partidarios de las doctrinas de Ahura, himnos, cánticos ó sentencias, que destruyesen la virtud y la influencia maléfica de las sentencias (cánticos) de mentira en que

(1) Haug, *Die gathas des Zaradhustra*, II, página 231 y siguientes.

se invoca á los Devas, es decir, himnos en oposición directa á los himnos de los indios sus hermanos, á la vez que enemigos con quienes estaban en abierta lucha religiosa, y que hoy forman el sagrado libro *Rigveda*. Los cánticos, pues, de Zaradhustra se emplearían desde luego en análogos casos para neutralizar mejor la influencia que con ellos se proponían destruir, y formaron sin duda la primitiva base para la colección de los Gáthás, de que sólo una parte muy pequeña, aunque de gran valor, ha llegado hasta nosotros. Terminamos aquí nuestras observaciones, ó más bien indicaciones sobre esta cuestión tan importante en los estudios sobre el parsismo, cuya completa solución, si la hay posible, dejamos para pluma más hábil que la nuestra, si bien con el propósito de volver á ocuparnos de ella en uno de los artículos siguientes.

Sigue á los Gáthás el pequeño libro llamado *Yasna*, de siete capítulos, obra que en su forma y contenido presenta analogías tan sobresalientes con dichos cánticos, que á la composición de los unos debió seguir inmediatamente la del otro. Más notables son las diferencias que pueden observarse entre el *Yasna* moderno y los Gáthás ó *Yasna* antiguo; de ellas sólo indicaremos algunas de las más fáciles de comprender. En estos cánticos no se hace explícita mención del *Haóma* (sanskrito *Soma*), aunque en un pasaje parece indicarse claramente su existencia, ni del *Barsom*, ó Ramillete, que hasta hoy ha sido y es parte indispensable en todo sacrificio del culto parsí, ni de algunos genios buenos ó semidiosos, introducidos, según parece, en el sistema en época posterior á la composición de los Gáthás. Por el contrario, de todos estos objetos se ocupa con preferencia el *Yasna*, tributando á los últimos las mayores alabanzas por el cuidado especial con que buscan y procuran la prosperidad y bienestar de la humanidad, cuyos intereses defienden ante el gran consejo celestial, presidido por el único y supremo Dios de la luz y de la verdad, Ahura-Mazda.

El *Yasna* moderno cuenta próximamente la misma antigüedad que el *Visparad*, y ambos ocupan en la literatura del *Zendavesta* un rango análogo al que tienen los *Vedas* en la de los indios. Bajo el punto de vista religioso considerado, ofrece el *Yasna* más interés que el *Vendidad*; no así para el estudio de las costumbres sociales y domésticas en los días de la formación y constitución de los primitivos iránicos; el contenido del *Yasna* es esencialmente religioso, limitándose á ciertas fórmulas, prescripciones, plegarias, himnos de alabanza, explicación de fórmulas sagradas, profesiones de fe re-



ligiosa, y otros puntos de esta naturaleza, entre los que también encontramos leyes dogmáticas que tan grandioso y elevado nos presentan este pueblo en sus ideas y conceptos como en sus instituciones todas desde los primeros momentos de su aparición en cuerpo de nación independiente. Nuestros lectores tendrán ocasión de conocer muestras numerosas y variadas de los principales capítulos del *Yasna* en el curso de estos estudios.

Los fragmentos llamados *Yashts* son oraciones ó himnos dirigidos á diversos genios de los seres superiores, que llevan el nombre común de *yazatas* ó ángeles (1). En estos himnos debemos acaso buscar los orígenes de la antigua poesía épica de los iránicos, siendo por esta razón de los trozos del *Avesta* que más interés ofrecen para estudiar la mitología y tradiciones de los antiguos persas, principalmente las que forman parte del celeberrimo poema épico persa *Sháhn ámah*, obra del eminente *Firdusi*. Son de origen muy posterior á Zaradhustra, puesto que en ellos se habla de los ángeles ó genios antiguos *Mithra*, *Tristya*, *Anahita* y otros, como de seres divinos, poco inferiores en dignidad al mismo Ahura-Mazda, al contrario de lo que vemos en otros libros de este código religioso, donde las cualidades de *in finito*, omnipotente, dios único de la sabiduría, de la luz y de la verdad, pertenecen exclusivamente al grande Ormuzd. En uno de los *Yashts* se hace hasta mención de Budha, pudiendo, fundados sólo en esto, afirmar con seguridad que este y varios otros fueron compuestos en época posterior al célebre reformador de la religión india, que murió por los años 543 antes de Jesucristo.

Hemos procurado indicar en este ligero bosquejo

(1) Esta voz es en sanscrito *yach'ata*; persa modificado *yazdan*, gr. *haguios*.

quejo, trazado á grandes rasgos, los principales puntos que abraza el libro sagrado de los parsis, *Zendavesta*. Detalles de algunos que nos han parecido más importantes, quedarán expuestos en los artículos siguientes. En él hallaremos ideas sublimes, doctrinas que respiran la moral más pura, y pensamientos atrevidos y profundos que no dieron los frutos que prometían, acaso porque el pueblo, depositario de los mismos, no vivió en condiciones para desarrollar la semilla en ellos contenida, ó porque otras causas exteriores vinieron á perturbar el trabajo intelectual de los individuos á quienes en primer término estaba encomendado el sagrado depósito de la revelación de Ahura, introduciendo una decadencia prematura en el terreno religioso y de las letras.

Si recorremos la historia de la Persia, apenas hallaremos una época que reúna las condiciones de riqueza, de paz y de tranquilidad indispensables para que se realice el progreso y desarrollo intelectual de las naciones. Los tiempos de su mayor poderío fueron períodos de guerras, turbulencias y disensiones interiores. Y los grandes esfuerzos, la ilustración y celo de los reyes aquemenidas y sasanidas se estrellaron ante inmensas dificultades acumuladas en el dilatado período de muchos siglos, y apenas si pudieron comenzar la obra de regeneración científico-religiosa, cuando ni el zend, la lengua clásica y de los sagrados libros, llegó á ser comprendida por los más sábios sacerdotes, que leían, en lugar del texto primitivo, la traducción pehlevi del mismo. A pesar de esto, en los últimos tiempos del imperio persa se formó una interesante, variada y rica literatura, en su mayor parte con carácter puramente religioso, pero escrita en lengua pehlevi ó en algún dialecto del zend, que será objeto de nuestro estudio en el curso de la obra.